

Confinamiento. Interior de una casa.

EL CONFINADO. 25 días ya. (*Silencio*). 25 días y 25 noches, con sus desayunos, sus comidas, sus meriendas y sus cenas. Y alguna que otra tableta de chocolate entre horas, lo reconozco. Y es abril, pero podría ser octubre. Podría ser de noche o de día. Podría amanecer o atardecer. Podría ser o podría no ser. Y no estoy triste por ti. No estoy triste por mí. Estoy triste por nosotros. Por todos nosotros. (*Silencio*). Pero no me voy a poner sentimental, que sé que odias el melodrama decimonónico. Se trata de responder preguntas y descubrir al culpable. Todos necesitamos un culpable para seguir respirando.

Un *whodunit* que parece que comienza a la inversa, como en un capítulo de Colombo, viendo al asesino hacer de las suyas, y nosotros, con voz áspera, rebuscando en la gabardina para encontrar esa píldora que arregle el puzzle. (*Silencio. Carraspea*). ¿La garganta te quema? (*Silencio*). ¿Estás nervioso o es algo más? (*Silencio*). Corporalmente somos el reflejo de nuestras emociones. Quizás deberías aislarte. O asumir. Quererte como eres. No, no pienses que te quiero mal. Te quiero más y me das miedo, porque no sé si recuperaré el dinero de ese viaje a Praga. ¿O era a Lanzarote? Porque no sé si nos necesitaremos en nuestra cama o en la de otros. Si acabaré despierto en el sueño de un desconocido... (*Tose. Silencio*). Perdona, es el insomnio. La tercera noche seguida que me obliga a responder con facilidad al silencio. Al mío y al tuyo. Porque en mi cabeza no es tan sencillo. Porque quieres salir de casa. Y quieres volver a casa. Salir y volver. Lo

quieres todo. Y como yo no quiero ser menos, veo tu odisea y subo a Sófocles, que algo sabía de tragedias. (*Tose. Se atraganta*). Te acordarás, ¿no? De la peste que asolaba Tebas, y de que Edipo, transcurrida una hora y muchas pesquisas, acabó concluyendo que el mayordomo era él. Fuimos nosotros quienes creímos y quienes creamos. Quienes hicimos la vista gorda mientras engordamos. Quienes hicimos el trabajo sucio de limpiarlo todo. Fuimos nosotros. Y ahora el camino está lleno de curvas ascendentes, de porcentajes erróneos, de agujeros donde nos amontonamos como lipoproteínas en arterias obstruidas. Somos un caballo llamado Bojack flotando en una piscina, mirando al fondo, admirando la vista a la mitad de la caída, cuando ya no hay marcha atrás, cuando ya nos sentimos rechazados por la vida. (*Respira hondo*). Culpables y víctimas. (*Silencio*). Sí, ya sé lo que me vas a decir. Me dirás que vivo en la luna del Doctor Manhattan, y que los principios no entienden de apocalipsis. Me dirás que, si te vas, es porque me quieres. Que tu patria la guardas en los calzoncillos. Que no te dé más la chapa, vamos. ¿Y a dónde vas a ir? De nuevo, es hora de dormirme y a ti siempre te ha dado miedo la madrugada.

En confinamiento,

Benalmádena, 8 de abril de 2020

#IMAGEN



Cartel: Carlos Zamarriego a partir de una fotografía de Pixabay.